

151

Armando Cordero.

**Intuiciones
del
Pensamiento Filosófico.**





Faint, illegible text within a rectangular border, possibly a library call number or classification code.

BW
100
C7947
1984

Dedicatória.



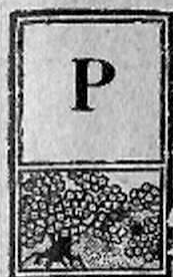
06265 eil



BIBLIOTECA NACIONAL
PORTUGAL
ALFAMA, 128, LISBOA, PORTUGAL



BIBLIOTECA NACIONAL
DE HONDURAS
ESTABLECIDA EN 1924



PARA mi padre, Manuel de Js. Cordero, porque en el via-crucis de su existencia, tan asediada de infortunio, pero tan ennoblecida de honradez, solo un tributo puedo ofrecerle: el producto de las vitalidades que heredo de su espíritu, infatigable para la lucha que acrisola el alma humana;

Para mi madre, Emelinda Holguin, porque en ella se sintetizan todas las ternuras y todas las sublimidades que idealizan el espíritu;

Para mi esposa Atenaida Neumann de Cordero, porque solamente con pruebas de amor y reconocimiento, puedo agradecerle el sacrificio de haberse unido a mi para convertirse en una amable compañera de infortunio;

Para Andrés Julio Espinal, espíritu noble y elevado, porque en él siempre he encontrado el aliento que estimula y vigoriza;

Para todos los que han visto en mi algo más que un ser audaz.

AL LECTOR:





ESTE libro, producto de inquietudes o expresión paladina de un amor a las letras forjado a prueba de crisoles, no es obra de mérito; yo me obstino en considerarlo, el estremecimiento secular de un espíritu que a costa de perseverancia abandonará el intolerable «No ser que tanto ha sido».



BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

**El Género Humano ante la verdad,
ante la Civilización
y ante la Justicia.**



BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA



L HOMBRE ha vivido sobre un empeño incesante de llegar a definirse a la luz de un concepto racionalista. Sus apreciaciones hacia esta finalidad han seguido un desarrollo progresivo a través del tiempo, sin que se haya llegado a una conclusión definitiva e indudable.

Ha prevalecido una bipartición total en las apreciaciones; hacia una parte ha predominado el Dogmatismo Teológico o Idealismo Religioso; hacia la otra, el Materialismo Filosófico.

El primero ha visto en nosotros el resultado escueto de una voluntad superior, alfa y omega de todo lo creado: el Espíritu, en consecuencia, precedió a la Naturaleza. Para el segundo, en cambio, hemos sido efecto de transformaciones, reacciones y perfeccionamientos de la materia. No ha podido haber, según éste, una creación divina; la Naturaleza precedió al Espíritu.



Más, en la esfera de las investigaciones científico-filosóficas, encontramos una infinidad de hipótesis más que tienen por objeto, del mismo modo, explicarnos el mundo y darnos una noción clarividente de lo que somos.

La actividad incesante del hombre creando el pensamiento y convirtiendo la materia en un agente dócil a los efectos de la ciencia y el arte, responden a la tentativa de infiltrar las exhalaciones del alma universal en las penumbras secretas del alma individual.

El pensamiento ha experimentado reacciones continuas, para sobreponerse a los designios del misterio, inmutables parece, en las perspectivas de impedir la manumisión de la mente humana frente a lo incognoscible e ignoto.

Desde Sócrates hasta Descartes, desde Descartes hasta Kant, el hombre ha querido orientarse firmemente hacia una dialéctica racionalista; pero el presente, hijo del pasado y padre del porvenir, según se ha dicho desde antaño, no ha sido del todo eficaz para difundir luz precisa en torno a las sombras.

Se han seguido los cuatro modos de funcionar la razón: de la inducción se ha ido a la deducción; de la deducción a la intuición; y de la intuición a la sistematización; más aun, se ha invertido el orden natural del funcionamiento, sin que se haya llegado tampoco a una definitiva conclusión.

Entre los mismos factores biológicos de la existencia, parecen existir elementos que pugnan con denodado empeño en crearle fuerzas antagónicas a la ciencia en su perenne afán de normalizar mediante argumentaciones irrefutables, la porción del saber, la verdad y la razón.

La India con sus Vedas; Persia con su Zend-Avesta; Egipto y Grecia con su multitud de escuelas y sistemas, han vertido mucha luz, luz refulgente; pero el problema de la Génesis y la razón de la existencia, siguen impenetrables.

No existan argumentos para destruir ninguna teoría, pero tampoco los hay para solidarizarla.

Aceptemos pues, con apostólica resignación, todas las enseñanzas. Ora en la Biblia, ora en el Bhagabath Gita, ora en el Código del Manú, encontraremos grandísimas verdades.

Cada una de estas obras, cada uno de estos sistemas, cada uno de estos dogmas, representa una cantidad de energía invaluable.

A la verdad no podremos llegar supeditándonos a una sola opinión; es preciso hacer la síntesis de todas las opiniones, y extraer de ellas, como un producto de cristalización magnífica, la realidad que tanto se ha obstinado la Humanidad en buscar y tanto la Naturaleza en ocultarnos.

Toda tentativa llamada a robustecer ideas de conclusiones diametrales, debemos desecharlas; las leyes de la relatividad rigen la existencia universal en todas sus manifestaciones.

Para establecer un punto de contacto entre la

verdad y el entendimiento humano, no debe sugerirse determinado sistema; porque la filosofía, dogmática o escéptica, racionalista o empírica, espiritualista o materialista, pragmática o relativista, en ningún caso podría llevarnos a lo apetecido, si seguimos una sola norma del concepto.

Es preciso observar el panorama vario de la Naturaleza; analizar los elementos todos; escuchar el ritmo de las cosas en la inquietud musical que vibra en todo cuanto existe; y veremos entonces, como a veces se nos presenta patente la realidad corpórea e incorpórea que nos rodea. Sin embargo, hay también momentos en el estudio y normas en la ciencia, mediante los cuales la verdad se hace inaccesible.

Es anómalo pretender que todo lo creado sea absolutamente cierto o completamente irreal; la razón no está exclusivamente en lo que parece más natural y explicable, sino también en lo que resulta más ilógico e inconcebible.

Si en el panorama de la existencia hay cosas aparentemente bellas y aparentemente desagradables; aparentemente útiles y aparentemente inservibles, justo es que cada una de ellas, por el acto de presencia que está haciendo, represente una cantidad invalorable de vida.

Todo cuanto la energía ha creado en el alma del paisaje, tiene en sí su inteligencia y su belleza; Emerson y Ruskin han hecho inconcusa esa aseveración.

Nada en absoluto, sobre el proscenio vasto del Cosmos, ha podido surgir con subordinación a un determinismo totalmente innecesario.

El género humano, como entidad natural, es un factor cuasi notable: valioso para una actividad e inservible para otra. En un sitio está contribuyendo a la gallardía de la especie, y en otro es un descalabro.

Sin embargo, la anormalidad en el hombre no será eterna en los siglos que constituyan esta etapa del proceso cósmico; nuestra misma substancia, nuestro mismo yo psíquico-físico, hace presumirlo así.

Más, ahora somos la grandeza reflejándose en el fondo del abismo; en la escala del sentimiento, como ha dicho el perillustre Gustave La Bon, no discrepamos en nada con los animales.

El género humano implica una perspectiva de la Naturaleza hacia la organización integral de los factores cósmicos. En él lo encontramos todo: desde la rudeza intolerable del barro hasta la suave plasticidad aurina; desde Erebo hasta Olimpo; desde Barrabás hasta Jesús de Nazareth. Purgatorio y Gloria coexisten allí en inconcebible consorcio.

El encadenamiento de las especies que han habitado sobre la haz de la tierra, ha constituido el desenvolvimiento progresivo de la vida animal en un proceso orientado hacia la perfección. Las substancias y los elementos vitales han sido los mismos, porque la materia es una e inmutable; pero la manera de manifestarse ha variado de acuerdo con las condiciones biológicas necesarias a la estructura particular de las entidades. Decimos así, entidades, porque en el proscenio ocupado por los individuos que forman la familia universal, cada animal representa un ser importante.

Introducida esa noción como tentativa de orientación racional, obtenemos al hombre como equivalente de los esfuerzos que ha desplegado hasta ahora la Naturaleza en cumplimiento del determinismo cósmico que la rige; mas, con el género humano no hemos llegado al máximo en materia de perfección; nosotros constituimos el punto de transición entre el bien y el mal; entre el racionalismo científico y el irracionalismo salvaje; entre la inteligencia y la bestialidad.

No admite duda la aseveración de que, en ulteriores etapas de la vida animal, habrá seres de mejor conformación física y moral que nosotros.

Llegará el día en que ocuparemos entre la fauna, un lugar más valioso que el de los monos y los elefantes, que también tuvieron su predominio en etapas dada sobre los demás seres, porque los superaban en fuerza e inteligencia; pero entonces habrá creaciones humanas que nos dejarán a la zaga.

Los grandes cataclismos que han azotado el Universo, modificando el cielo y la tierra, no solamente han dejado pálidos vestigios de pasadas organizaciones, sino también factores enteramente capacitados para impulsar nuevos sistemas orográficos e hidrográficos y elementos en absoluta condición de propender al resurgimiento de la flora y la fauna.

Somos, hemos sido y seremos, una forma varia de la energía que se ha manifestado igualmente diversa en todas partes.

Hemos existido porque se ha desarrollado una acción constante dentro de nosotros mismos.

Nuestra materia es Eternidad y es Tiempo: Eter-



nidad y Tiempo que se nos manifiestan en formas del pensamiento y como fuerzas de la Naturaleza, laboratorio inmenso en el cual se realizan las modificaciones y los perfeccionamientos de las sustancias para producir porciones determinadas de vida y de equilibrio en el mecanismo universal.





RENTE a la Civilización, el género humano ha vivido un proceso alternativo entre la grandeza y el descalabro.

La Humanidad ha tenido, aquí, allá, y acullá, momentos en los cuales ha contribuido a enaltecer la especie; pero con frecuencia la hemos visto incurrir en el error de manera imperdonable.

Hasta ahora, el hombre ha subordinado la Civilización a dos gravitaciones ejercidas en órbitas distintas; para unos es el desarrollo y la progresión de la ciencia y el arte; para otros está en la práctica

y la comprensión del Cristianismo ú otra religión importante.

Cada quien se sitúa sobre un principio distinto en la aspiración de dar con la clave de esa gran fuerza creadora.

Para nosotros tiene un punto de contacto con ambas. Ella no podría existir sin el progreso de la ciencia y el arte, pero mal podría haberla si la Humanidad viviese en medio de la barbarie, sin ideas morales ni religiosas que eviten las catástrofes y las luchas de hombre contra hombre.

En consecuencia, no podemos sustentar ninguna de esas dos tendencias por separado.

Sin la modificación parcial o absoluta del régimen social que vivimos, no podrá haber Civilización absoluta; no debemos evaluar el progreso de los pueblos en la altura de sus edificios ni en la idoneidad del hombre para la construcción de maquinarias que se utilizan en las matanzas de la gente.

No somos partidarios de una civilización religiosa, pero entendemos que la religión es necesaria a la Civilización.

Desde Ezequias y Jeremías hasta Jesús de Nazareth, la religión ha tenido un solo imperativo: AMA A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.

«Puede definírsela como el lazo consciente entre el espíritu del hombre y el Espíritu Inteligente y amante que es el principio del Universo. La civilización se define bien a la luz de la evolución de la raza humana. Es el crecimiento del hombre

como hombre; su evolución hacia lo que hace esencialmente humano; algo más que polvo; un ser intelectual con anhelos superiores; con amor en vez de odio; cooperación en vez de lucha, disensión y derramamiento de sangre».

Pero, desdichadamente, la Civilización así concebida es un mito. La sociedad está conspirando contra su propio destino; el desconcierto sigue una trayectoria indeclinable, impulsándonos hacia una determinación enteramente funesta.

Hemos creído, estudiando el mal a través de su verdadera etiología, que él constituye una necesidad, desde cierto punto de vista, porque tiene un punto de contacto con el bien por la experiencia que despierta; pero en ese *statu* de la relación entre dos aptitudes distintas, es preciso que haya un equilibrio completo.

Pretendemos que la Humanidad sea como un organismo en pleno período de adultez, en el cual la desasimilación está en relación directa con la asimilación.

La bancarrota total de las actuales instituciones, es efecto de la relación inadecuada que existe entre el elemento generativo y el elemento degenerativo. El elemento degenerativo, cargado de los estigmas que posee por ley de patología, ha sojuzgado por completo al elemento generativo.

La capacidad preservativa de los leucocitos, sucumbe al impulso arrollador de los hematíes cargados de microbios.

Así, el desquiciamiento total ha venido como resultado de la enorme potencialidad cuantitativa de los elementos, que obra en sentido adverso

a la potencialidad cualitativa e impide toda reacción favorable al organismo social.

El problema es de orden inminentemente psicológico, sociológico y filosófico. El hombre-masa que preconizan los partidarios del régimen socialista, no se conoce ni conoce a los demás; en consecuencia, tampoco podrá conocer la naturaleza de los acontecimientos que lo circundan.

Estas civilizaciones, que viven un período de patología social por la rebelión estúpida en que se han situado frente a la Civilización y a la Justicia, podrían experimentar una reacción favorable siempre y cuando se suscitara un brote de actividad encaminado a ello; porque cierto es que la Civilización y la Justicia están sufriendo una crisis que parece irreparable.

La barbarie fué enantes una necesidad fisiológica de los distintos conglomerados étnicos; se poseían instintos bestiales y era necesaria la efusión de de sangre.

Hoy parece estar sucediendo algo semejante; pero esta generación no tiene ni una sola atenuación que la redima.

No se puede perdonar a la Europa que se confabula contra el bienestar de la familia, constituyendo grupos antagónicos para defender con la ametralladora y el cañón los intereses particulares de las distintas Naciones que comparten el dominio del Continente. No puede tener perdón ante el veredicto de la Justicia, el conglomerado que viola Pactos Anti-bélicos, Congresos de Desarme y Uniones Interparlamentarias para el mantenimiento de la paz.

El Asia compleja y subversiva que integra el «peligro amarillo» y viola también prescripciones innúmeras del Derecho Internacional Público, viviendo a costa de la ambición más desenfrenada, no merece tampoco el perdón.

Y mucho menos la América, la infeliz tierra que no sale de los levantamientos y las dictaduras, debido a la necesidad de hombres fuertes que garanticen la paz; el Continente que por razones de los vínculos numerosos porque están unidos sus habitantes, debiera ser ejemplo de Orden y de Justicia

Todos, absolutamente todos, somos lo mismo a la luz de la Civilización y la Justicia: un grupo de seres distintos en sexo, especie, religión, idioma y sentimiento; pero confabulados en conjunto ante el bienestar y el mejoramiento de nuestras familias respectivas.

La historia de la Humanidad está embarazada de iniquidad y de barbarie; en el transcurso de los años advertimos un rumor irreprimible de guerra y algarabía anárquica; se respira una atmósfera nauseabunda, provocada por el derramamiento de sangre; se ven desfilan a lo lejos sombras gigantescas y espectros pavorosos.

El aliento de los andrajos tiene un sabor a desolación y a muerte.

La diosa de la justicia yace intempestiva, contemplando con resignación la marcha incesante de los harapos hacia su cuerpo immaculado que pudo ser ungido por los hombres. Ahora es un personaje fatal, incapaz de establecer sanciones.

El hombre no puede ser moralizado; Caín ha

surgido del fondo del sepulcro con más fuerza para apabullar nuevamente a su hermano.

Frente a la Ciudad Santa está la horda salvaje, pronta a consumir la obra de exterminio.

Némesis nos guía; el Levítico es nuestra divisa: «Ojo por ojo, diente por diente, fractura por fractura».

Designio sombrío el de esta Humanidad estúpida y bárbara. Preciso es dejarla que así, incomprensible e inicua, descienda desde la enhiesta cumbre de la vida hasta el gélido fondo del sepulcro.





El Poder de la Energía.



A INQUIETUD cósmica puede definirse como Hermann Keyserling, filósofo germano de última hora, ha definido el ideal de la vida: un estado perfecto de incesante crecimiento que posee dirección y sentido, pero no límites; que debe concebirse en términos dinámicos y no en términos estáticos.

La exaltación de la energía a la categoría de última razón de la Naturaleza, vierte de una manera incontrastable, la certidumbre de que, toda evolución de materia, procede de alguna fuente cargada de potencialidad eléctrica.

Todo está sometido a un indiscutible estado de movimiento, y la existencia del estatismo solo puede admitirse convencionalmente. Si todo vive, actúa y se desplaza, todo es dinámico, sea cual fuere la intensidad de la aceleración.

La idea del matemático afirmando que el Universo es un teorema, es menos aceptable, a la luz de nuestras convicciones, que la idea del físico, declarándolo pura mecánica.

La armonía cósmica, infinita por encima de todo cuanto la Naturaleza puede tener de irascible, obedece, irremisiblemente, a una poderosa articulación de fuerzas que hacen del Universo un verdadero mecanismo.

El alma de la Naturaleza, que estudiamos a través de la Cosmología Racional, es como el alma del ser humano, que hemos analizado de acuerdo con la Psicología Racional; el mismo dinamismo concitativo actúa en ambas.

Si el hombre, aceptado como un microcosmo, posee una morfología enteramente mecánica, el macrocosmo, debe poseerla también.

Todos los acontecimientos de la existencia van del todo a las partes y de las partes al todo, como muy bien afirma Emil Boutroux; podría decirse que un inductivismo y un deductivismo los rige; y al efecto de ese sucesivo movimiento entre lo particular y lo general, que integran la alternativa de la síntesis y el análisis, queda establecida la existencia de un dinamismo incesante; y toda presencia de potencialidad dinámica, supone también una presencia de actividad mecánica.

Para vivir los cuerpos deben desarrollar una

actividad perenne; y la actividad y el estatismo son antagónicos; aquélla es una aptitud del ritmo, ésta una actitud.

En conclusión, el estatismo puede existir, si se concibe como una manifestación de dinamismo moderado; no como una porción determinada de inmovilidad.

El equilibrio no debe estudiarse de acuerdo con la estática sino subordinado a la dinámica; el postulado físico afirmando que él existe cuando las distintas fuerzas se han destruido entre sí, es improcedente. Para que un cuerpo esté equilibrado necesita igualdad de fuerzas antagónicas y no destrucción de esas mismas fuerzas.

La inmovilidad no existe. Aparentemente un cuerpo que reposa está inmóvil; pero no es así, en él hay un sinnúmero de partículas que están vibrando, continuamente vibrando, para mantener su forma. Si esas partículas se inmovilizan, el objeto pasa de lo visible a lo invisible; y surge otro estado de la energía.

Entre los cuerpos actúa una diferencia en el estado de tensión de acuerdo con su morfología y estructura. Su conformación es efecto del modo en que se haya distribuido y funcionado la energía.

Todo consumo de actividad tiene su alcance y determina un estado de la materia. La solidificación, la licuación y la esterización de las sustancias, así lo evidencian.

La estabilidad de la materia es transitoria; la misma energía que vive en ella la hace variar de

acuerdo con la influencia que reciba del medio exterior.

Existe una substancia única, una dirección única, una disposición única, que de acuerdo col el medio y las necesidades, ha creado los distintos elementos.

Ha sido un error atribuir a la vida una circunscripción estrecha. No puede vivir exclusivamente lo que nace, crece y fructifica. Esto constituye tan solo un proceso animado de la existencia, y no debe asignársele el derecho exclusivo de vida. Se explica en el hecho de que las circunstancias y el tiempo hayan sido propicios a un determinado número de células que habían vivido en un período pasivo de la energía.

Todo vive activa o pasivamente; esos dos estados rigen la actuación de la energía.





A MATERIA y el espíritu son dos manifestaciones de la energía. La una es energía en actividad inconsciente; el otro es energía en actividad inteligente.

La materia, como forma de la energía, está hecha para la vida exterior; el espíritu, para la vida subjetiva.

En la existencia, materia y espíritu se completan, para producir la belleza, que es una de las manifestaciones más poderosas del dinamismo.

La belleza no existiría si los elementos que la integran no estuvieran impregnados de un supremo magnetismo.

La simetría en la euritmia, prevalece merced a un imperativo indeclinable de la razón estética que es a su vez, efecto inmediato de un esfuerzo que cerca de la materia reside en el contorno y cerca del espíritu en la intuición.

Ahora bien: la energía en actividad inteligente tiene tantas manifestaciones como la energía en actividad inconsciente. La voluntad, la perseverancia, el amor, la violencia, el odio, la entereza, la lealtad y muchas otras aptitudes del alma individual, son formas de energía inteligente.

Para ser creadas todas las cosas han necesitado energía en actividad inconsciente, porque ella va adscrita a la forma y estructura; pero los factores del reino animal exigen una compenetración de ambas energías; el género humano más que todos, porque debe existir más en acuerdo con la belleza.

El grado de inteligencia de los animales en general depende de la forma en que se efectúe esa compenetración; pero ella puede ser muy bien una abstracción, pues si bien es cierto que la concebimos, no es menos cierto que ignoramos el sitio en que reside, del mismo modo en que se desconoce el sitio dónde reside el alma.

A la luz de estos razonamientos, la energía es, como hemos afirmado, la razón última de la Naturaleza. Guía a la materia y guía al espíritu; crea el panorama vario de la Naturaleza con sus distintas formas y modalidades, y crea luego la idea; hace inextinguible y vario el barro humano, y orienta hacia un dinamismo inmenso la intuición de los seres.

En consecuencia, no son resultados exclusivos

de la energía, los elementos que estudian la botánica, la zoología, etc, sino también las cuestiones comprendidas en el derecho, la filosofía, la moral, etc.

✓ El pensamiento, ya lo ha dicho Ingepieros, es energía convertida en fuerza inteligente.

El derecho es fuente de una de una dinámica inagotable, porque prevalece merced a un volitismo incesante que tiende hacia el predominio de la equidad y la justicia. Sin su acción fuerte e inextinguible, la Humanidad marcharía más precipitadamente hacia el caos y la barbarie. El regula con una rectitud invariable para establecer la prerrogativas del hombre en la sociedad y sancionar a la vez sus faltas. Ha sido efecto de las necesidades en que ha vivido el conglomerado humano de propender hacia la racionalización de nuestras actividades, estatuyendo indefectiblemente el alcance de nuestros deberes y obligaciones y la potestad de nuestras prerrogativas. La vida del hombre actúa entre la obligación y el disfrute; hay un imperativo que crea nuestra función social y otro que nos confiere los disfrutes.

Para esto, como es muy natural, ha sido necesaria la realización de una serie de reacciones y perfeccionamientos que suponen un gran consumo de energía. El espíritu para producir, y más aun, para producir reaccionando, ha necesitado un mundo de inteligencia y conocimientos, que han sido, merced a un dinamismo cada vez mayor de las facultades intuitivas del hombre.

Para crear normas de perfección y pautas de mejoramiento colectivo, el derecho y la moral no han podido descansar por un solo instante; su acción ha sido permanente.

✓
La filosofía, que está llamada a orientarnos hacia una dialéctica racionalista para el conocimiento de la verdad, ejerce su influencia sobre las ideas a base de energía.

✓
Si existe en ella una intuición maravillosa, una dicacidad sobrenatural, un enorme poder de percepción, mayor que el de todo otro propósito intelectual, debemos presumir que es grande su vitalidad. No importa que se la haya orientado por varios derroteros tornándola contradictoria a veces; ella tiene una sola dirección de evolución: escudriñar la verdad, extraerla de cualquier parte, buscarla entre los escépticos, entre los dogmáticos y entre los probalistas; porque ella reside en todas partes; porque ella en todas partes está irradiando refulgencia como un astro.

✓
Si no existiera una filosofía poderosa e inextinguible que da explicación, móvil y fundamento a las acciones del pensamiento, nosotros no podríamos evaluar las ideas ni su alcance en la esfera de la razón.

✓
La filosofía, como el derecho, es fuente de un dinamismo poderoso, porque de otro modo no podría ofrecer permanentemente los argumentos en que se basan los distintos juicios.

La moral ha desarrollado también una acción constante para modificar el carácter del conglomerado humano. Los escépticos la niegan en todos sus preceptos; la creen una farsa, una risible farsa, pero muy equivocados han estado en sus arranques de rebeldía. Ella ha obrado con índice luminoso en todas las épocas. No importa que aquí, allá o acullá, vacile constantemente al empuje siniestro de los que, no teniendo fe en sí mismos, mucho menos pueden tenerla en la acción saludable del bien. Para testimoniar

su eficacia, no tenemos más que observar las grandes reformas que las religiones bien difundidas han hecho operar en el espíritu humano.

Todo ello ha sido merced al esfuerzo ejercido por la moral; merced a un consumo sempiterno de voliciones y conceptos que suponen una constante sucesión de métodos, dogmas y preceptos, creados por los grandes hombres para modificar el mal vivir de las generaciones. Y el cerebro humano ha tenido que obrar como una verdad la fuente productora de energía; ha difundido luz como un sol y calor como una hoguera; lo ha resuelto todo a base de actividad creadora.

Los grandes acontecimientos humanos: el Renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa, han sido efectos del aporte poderoso y amplio del derecho, la filosofía y la moral. Sin esa presencia luminosa de justicia, verdad y amor; sin esa augusta trinidad, que es base inalterable de toda idea encaminada hacia finalidades portentosas, jamás habría triunfado el esfuerzo humano que hizo culminar aquellos propósitos magnos. Porque mayor es la fuerza del pensamiento que la fuerza del músculo; porque el poder de la idea inflama de aliento viril el tejido de la materia y sentimos que una energía y un valor inmensos recorren nuestro cuerpo, en un diapasón de proclamas enardecientes.



El Dominio de la Belleza.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX



L. HOMBRE que piensa sintetiza la belleza para verter en cada idea una cátedra de helenismo sugestivo. Su vida es idealismo trascendental, inquietud creadora; porque hace de cada perspectiva un destello, y de cada destello una exhalación olímpica.

El culto de la belleza es la religión de los espíritus selectos; el hombre se ha dedicado a él, como único medio de crearse un punto de contacto con los dioses.

La Naturaleza, fuente de una taumaturgia inagotable, nos ofrece a todos la oportunidad de sublimizarnos, mostrándose propicia a todos los estudios.

Hubo hombres: Shakespeare, Cervantes, Goethe, Dante, Miguel Ángel, Galileo, Copérnico, que llegaron a interpretar en tal forma el infinito poder de la Naturaleza, que a la postre se convirtieron en una prolongación de ella misma.

Todo cuanto existe de excelso en esta vida, que unos creen prosáica y austera y otros dulcemente triste, debemos agradecerlo a esos hombres simbólicos o héroes de quienes han hecho culto Ralph Waldo Emerson y Tomás Carlyle. Ellos simbolizan la sublimidad hecha una realidad incontrastable.

Buda y Jesús crearon la humildad y el amor; Beethoven, Mozart, Verdi, la música llevada a su expresión realmente divina; Fidias, Miguel Ángel, Da Vinci, Rafael, la escultura, la arquitectura y la pintura con lineamientos hacia lo eterno; Esquilo, Eurípides y Sófocles, la tragedia hecha una terrible hermosura.

Todo eso es, sin duda alguna, porción inextinguible de la belleza, sin excluir por un solo instante la tragedia en su expresión verdaderamente gloriosa, como se la vió señorear en las estepas benditas de la Hélade: Grecia, la tierra inmortal que dió aliento y perfume a los mármoles; madre de lo sublime. Una tragedia brusca, trivial, hosca, es intolerable; no posee atractivo de ninguna índole. Pero en cambio, cuando florece en la cabeza apolínea de Hamlet; cabeza ungida por los dioses, tiene una belleza arrobadoramente trágica, arrobadoramente triste; una belleza que sabe a llanto amargo o a lo agri dulce de la vida.

En la mente de Shakespeare la tragedia demuestra que el abismo no reside exclusivamente en la profundidad impenetrable, sino también en la cumbre inaccesible que ofrece propicia hospitalidad al cóndor.

En otros autores, lo trágico es vulgarmente trágico, pero en el creador de *La Tempestad* y *Los Dos Hombres de Verona*, no acontece eso; el alma de aquel hombre fué a vez hoguera inextinguible y fuente cantarina.

En la vida todo es bello, naturalmente bello

El arte, expresión pura de la intuición estética, según Vicente Fatone, no fué creado por el genio para producir la belleza, sino para hacerla más singular y notable.

La arquitectura y la escultura, constituyen "una conjunción de infinito y de silencio"; expresan dos aptitudes del alma humana.

La poesía y la pintura, expresan emotividad, colorido, policromía, deleite; encierran el poder de la ritmicidad al través del aspecto multicolor y vario.

La música encierra la infinita armonía cósmica; es la interpretación del firmamento mediante las vibraciones del sonido. Cada nota es un lampo de estrella, un rayo de luna. El ritmo comunica el alma del hombre con el alma de la Naturaleza; es síntesis de los estremecimientos que inspiran al espíritu humano, frente al todo deslumbrante y excelso de la Creación.

La danza, conjunción de Eternidad, de Libertad y de Silencio, como informa Fatone, ha sido, en concepto nuestro, efecto de las sensaciones voluptuosas que el ritmo produjo a la materia y al espíritu, remitiéndolos hacia un punto de acuerdo y cooperación mútuos. La naturaleza dotó de movimientos el cuerpo animal, y la música hizo irresis-

tibles, magestáticos, cadenciosos, esos movimientos, mediante la danza, que es también "un poema ritmado, con movimientos; es la poesía de la belleza plástica, intensa, sugestiva, que nos transporta a los ambientes maravillosos de la ilusión y el ensueño".

El dominio de la danza a través de la belleza, queda indefectiblemente evidenciado, cuando escuchamos la expresión aquella de Haeckel, refiriéndose a la danza de Isadora Duncan, la divina mujer que para bailar observaba el movimiento de las olas y para tener hijos el movimiento de los astros:

TU DANZA ES COMPARABLE A TODAS LAS VERDADES FUNDAMENTALES DE LA NATURALEZA. ES UNA EXPRESION DE MONISMO EN CUANTO PROCEDE DE UNA FUENTE UNICA ! TIENE UNA SOLA DIRECCION DE EVOLUCION.

Isadora Duncan, perseguía el renacimiento de la religión en Europa mediante la danza, para lo cual buscaba inspiración siempre en Rousseau y Nietzsche. Mas, le era imposible lograr su objeto enardecida por el doctrinarismo individualista de estos superhombres; se hacía imposible "un centro magnético que reuniese las expresiones emotivas de las orquesta", al amparo de una religión en perspectivas de renacimiento, que tendía hacia la concentración, cuando en realidad toda religión debe ser difusión, esparcimiento.

II

L A NATURALEZA creó lo bello y nosotros creamos el arte, interpretando las facultades de la belleza.

Pero la aptitud de concebir belleza, sea ésta objetiva o subjetiva, es misión que han realizado aquellos seres que posean privilegios excepcionales; en vano pretenderán plasmar infinito en su obra, aquéllos que no lleven infinito vibrando en el alma.

La belleza objetiva es la que algunos autores llaman real, y la belleza subjetiva es la que denominan ideal.

La belleza objetiva, real o material, excita más los sentidos que el alma; sobre todo cuando no es un artista el que la contempla. En cambio, la belleza ideal, subyuga exclusivamente el espíritu.

En la pintura, la escultura, la oratoria y la poesía, aparentemente la belleza real puede prevalecer sobre la belleza ideal; pero eso resultaría anómalo. La creación, aparte de la euritmia y el colorido, necesita expresar una acción, una idea, una emoción, un propósito; si no revela algo maravilloso la forma, que pueda suscitar un alma, aquello resulta inanimado, inerte.

En la música, la danza, la oratoria y la poesía, tampoco debe prevalecer la belleza ideal sobre la belleza real; no debe expresarse escuetamente el propósito, el móvil, la intención, en medio de una simplicidad vacua de la forma.

En consecuencia, debemos admitir en lo que afirman algunos tratadistas: la materia y el espíritu se completan.

El género humano constituye el instrumento más llaman a robustecer aquella aseveración.

Una mujer puede rivalizar con la Venus de Praxiteles; pero si no hay en ella cierta presencia de espíritu, si no se advierte inteligencia, virtud, volitismo, aquella hembra solamente sirve para exasperar los sentidos, y su atractivo habrá terminado tan pronto como éstos hayan realizado su obra.

Pero en una mujer demasiado espiritual, sucede algo semejante; la presencia en ella de un ro-

manticismo exagerado, es una calamidad intolerable.

La verdadera belleza pues, está subordinada a un acuerdo entre Venus y Psiquis.

La Ofelia de Shankespeare, la Margarita de Goethe, la Atala de Chateaubriand, son paradigmas de belleza absoluta, porque en ellas existe un punto de contacto o de acuerdo mútuo entre las bellezas antemencionadas.

En consecuencia, lo bello exige proporción adecuada entre lo intrínseco y lo extrínseco. Y de ahí, precisamente, la expresión de San Agustín: "Lo bello es la unidad de la variedad".

La idea de Hégel, es también admirable cuando afirma que el arte es la compenetración de la materia y el espíritu. Y nosotros apreciamos el arte y la belleza como una sola realidad portentosa. Su estudio ha preocupado todos los países que valen la pena; sobre todo a Germania, donde hubo estetas y pensadores como Goethe, Schopenhauer, Hégel y Kant, cuyas ideas constituyen el mejor aporte que se ha podido hacer para definir la belleza.

Goethe asegura, que existe una relación tan estrecha entre lo bello y lo bueno, que la Moral viene a resultar la Estética aplicada a la vida.

La belleza, sea en el orden en fuere, crea en el hombre un admirable temperamento. Cuando es dinámica, por la potencialidad magnética de los elementos que la integran y la fuerza irresistible de su atracción, produce en nosotros una trascendental

presencia de espíritu; cuando es estática, por la serenidad luminosa que la caracteriza, beatifica y normaliza la existencia humana, haciéndonos silenciosamente fecundos.

Hagamos de la belleza un culto, una religión, porque en sus liturgias y sus ritos, aprende el hombre el modo de amasar levadura cósmica para plasmar infinitos.



El Problema Social.



ESPUES de la notable palingenesia que conmovió el alma europea, inquietando de idealidad y ritmo mármoles y lienzos;

Después del sacudimiento irresistible, casi brutal, que azotó los cimientos de la religión, deteniendo siquiera momentáneamente la concupiscencia de los supuestos ministros de Dios;

Después de los brotes de civilización y de barbarie que caracterizaron el Renacimiento y la Reforma, durante los siglos XV y XVI, sucesivamente,

un acontecimiento funesto en todos sus aspectos, cobró auge en el Viejo Continente: el incremento de la Monarquía, con sus aristócratas y sus vasallos, con su púrpura y su oro, con sus piraterías y sus robos, con sus estupideces y sus inmoralidades.

Nunca se había ataviado con tanto esplendor aquella casta de degenerados; nunca fueron más escarnecidos sus vicios; nunca se sintieron más tocados de esa sugestión inconcebible que los hacía considerarse dueños y señores de la tierra y de los mares.

Europa era en aquella época la tribu principal de estos maniáticos, que decían haber recibido su poder de Dios, directamente.

Víctima de tan deplorable estado de cosas, aquéllo no era un conjunto de naciones, sino un féudo inmenso sometido a la férula inclemente de un grupo de reyes desalmados y engreídos.

Desde aquella época todos los conflictos humanos han tenido por origen el antagonismo entre la clase poderosa y la clase humilde.

Los reyes, creando privilegios en beneficio de unos y en perjuicio de otros; explotando al hombre de trabajo para beneficiar al palaciego emperrifollado y servil, hicieron más inhumana la diferencia que por naturaleza existe entre esas dos clases.

Favorecidos desde antaño por ese sistema tan

irregular, los capitalistas hacen y deshacen en perjuicio del obrero.

Impulsado a ello por doctrinas de amplio sentido humanista, el hombre de trabajo comprendió, desde mediados del siglo pasado, que no es posible seguir admitiendo en semejante estado social.

l parece que va a repetirse el drama aquel de los patricios y los plebeyos, que fecundó en la ciudad de las Siete Colinas, para convertirse en una prueba hermosa de rebelión cívica. La Ciudad Eterna, "pólvo de héroes y de pasado", por encima de su gran despotismo imperial, dió ejemplos de grandeza indiscutible.

Mas, el Apólogo de Menenio, no servirá ahora como elemento de solución. Seguiremos hacia las alturas del Monte sacro; desde aquella tribuna gigantesca, amparados por el derecho de la fuerza y por la fuerza del derecho, se continuará exigiendo justicia legalmente instituida.

Cada hombre que ha fracasado por la presión del capitalismo, es un nuevo afluyente, un nuevo tributario, que sin mover un pié de su morada, está caminando hacia el inmenso núcleo que integrará mundos.

Es un movimiento grave, enorme en su magnitud. Cada hombre acciona dentro de sí mismo; evoluciona constantemente en su interior, próximo a sentir ahogarse su alma en una inevitable y reparadora vorágine de reivindicación: aquella que lo impulsará a lanzarse titánicamente a la contienda, para estrangular entre sus manos bronceadas y junto a su pecho, enardecido por el dolor, la figura odiosa del capitalista malintencionado que intenta haber adquirido el derecho exclusivo de la felicidad.

Pero antes es preciso convencer a la masa ignorante de la opresión vergonzosa en que se la tiene. El infeliz pueblo, demasiado ingenuo o demasiado carente de instrucción, no ha podido comprender que los privilegiados serían capaces de tapanle la luz del sol, si les fuera posible.



II



EL MARXISMO como principio de una orientación económica, filosófica y político-social, constituye el propósito más humano y avanzado que ha creado el hombre hasta el momento, para subvenir a sus propias necesidades.

No importa que la interpretación del marxismo como norma de un sistema altamente revolucionario, haya suscitado grandes controversias. Un postulado de biología humana, establece que todo acontecimiento trascendental, origina dos fuerzas o corrientes antagonicas.

Karl Marx, como bien informan los más doctos conocedores de su ingente teoría social, orientó por un solo derrotero las tres corrientes esenciales que prevalecieron en Europa durante el siglo décimo-nono: es decir, llevó a un cauce único de provecho colectivo, las elucubraciones de la Filosofía Clásica Alemana, la Economía Clásica Inglesa y el Socialismo Francés.

Como es natural, cada conglomerado considera importante para la solución del problema humano en el aspecto económico-social, aquella porción de la doctrina marxista que más conviene a sus intereses ideológicos o materiales.

De ahí precisamente, la circunstancia por la cual el marxismo no ha prestado a la Humanidad el provecho que reside en sus aptitudes.

Realmente existe una literatura, un modo de intuir y medir el pensamiento, regido por el marxismo; pero a esta época, si no es que el hombre ha dejado de pensar con la cabeza, la doctrina marxista, debiera ser el objeto de todas las acciones humanas.

Si existiera un anhelo de mejorar al amparo de la justicia y el amor, "El Capital", biblia del proletariado universal, constituyera en los centros docentes de todos los continentes, ahitos hoy de retórica y de clasicismos vacuos, una materia de gran alcance didáctico para las nuevas generaciones.

La verdad debe resplandecer a manera de antorcha ceruscante en la cabeza del joven que se inicia en la tarea asaz difícil de la vida; y no se

logra eso enseñando una Economía Política, una Sociología y una Moral Social, poco profundizadas en la significación de los derroteros que deben tomarse al acrisolarnos en la lucha de la existencia

Las catástrofes políticas, económicas y sociales que están aniquilando el Universo sin distinción de conglomerados, son efectos de la deplorable manera de educar que hemos seguido.

Los pueblos están resistiendo un aumento de población que origina indefectiblemente el desastre por la super-abundancia de personas incapaces de comprender la realidad social que nos rodea.

La potencialidad adquisitiva de un país actúa siempre en relación directamente proporcional a la capacidad de sus habitantes. Las distintas fuentes de riqueza son la resultante de la fecundidad del suelo y el subsuelo; pero sin cerebros bien preparados para darle perfecta aplicación a la riqueza, todo resulta ineficaz.

Los dolores que hemos venido sufriendo, víctimas de las guerras y de los malos regímenes gubernativos, tienen su explicación en nuestra deficiencia educativa.

Tan deplorable es la moderna pedagogía que no se ha ocupado con plausible empeño en solucionar el problema que plantea en el estudio la cuestión relativa a las vocaciones

La ralea implacable de profesionales mediocres, nulos e inservibles que llenan ateneos y centros culturales, no lo son, precisamente, porque carezcan de inteligencia, sino porque su vocación no

ha estado en la literatura, ni en la filosofía, ni en la jurisprudencia, etc.

Le evolución reclama un postulado nuevo a base de una renovación total en el método educativo.

Si es nuevo el interés, sugiere una acción nueva para realizarse; y esto se consigue merced a los impulsos del pensamiento y por la ideología que lo inspire.

Si queremos acabar con las leyes draconianas y con las horcas caudinas de esta civilización irregular y contraproducente, cortemos de un solo golpe el nudo gordiano, para que se cumplan los designios.

III



A BUSCAR los métodos que podrían contribuir a la solución del Problema Social, es razonable pues, que acuda al pensamiento el postulado de la doctrina marxista, ya que ésta constituye la expresión cardinal de un ingente y noble anhelo de racionalizar el trabajo para hacer más fácil la vida del hombre.

Marx, con la visión de un Cristo, pero más humano, más incisivo en sus doctrinas que el dulce Rabí de Galilea, contempló, cuerpo y alma conmovi-

dos, el desastre del Mundo; y como secuela inmediata de ello, adoptó el deber moral y el compromiso material de contribuir al equilibrio de la Sociedad, mediante un sistema honrado, profundamente equitativo y justiciero.

Para lograr el provecho individual y el provecho colectivo, aquel perillustre conductor de multitudes, sentó las bases de un control del capital con todos los medios de producción, y significó la pauta de una legislación sobre el trabajo, para normalizar las actividades en el aspecto económico-social.

Las adversidades que asedian al hombre de trabajo, haciendo para él demasiado austero el realismo enervante de la vida, obedece al improcedente sistema que rige la vida del trabajo.

Intolerable en esta hora de la evolución es todo lo que signifique prerrogativa para unos en perjuicio de otros.

Estamos marchando, obligados por razones internas y externas, hacia el Socialismo; y yerran los que, guiados por normas de incalificable biología social, consideren este sacudimiento tumultuoso como un caso de patología social.

No habrá Ley Diferencial que prevalezca; la igualdad ante las prerrogativas y ante las obligaciones, será un imperativo indeclinable.

No hemos sabido ser hombres, como afirma Guyau, por el egoísmo, por las ambiciones y por el antagonismo que ha caracterizado nuestra marcha hacia el progreso.

La bestia ha vivido más cerca de nosotros que el hombre.

Probablemente no hayamos carecido de inteligencia frente a los problemas que nos circundan; todo cuanto indica la pauta a seguir en los anhelos de mejoramiento, está sumamente creado ya; pero sí hemos carecido de tacto, de sentimiento humanista, de inclinación fraterna.

Cada cual procura su bienestar y el bienestar de los suyos, mirando con criminal indiferencia el dolor que aflige a la gran masa.

La existencia humana ha sido tan burda y detestable, por la ambición que ha prevalecido en todas nuestras aspiraciones.

El cerebro, mercurializando demasiado al hombre, no le ha permitido sentir que lleva un corazón en su pecho cuyo atributo más hermoso es el amor a la práctica del bien.

Pero... el momento se acerca.

La gran conflagración de los 4 años dejó al Mundo en condiciones de no pensar jamás en volver a ser lo que era. La vida ahora insinúa abnegación y sacrificio. La gran masa lo ha comprendido así, y está dispuesta a probar que no solamente ella debe ser abnegada y estoica al sacrificio.

La reacción de que se hace solidaria la organización socialista es enteramente noble, y ella se impondrá, porque si ha encontrado obstáculos entre la bur-

guesía, como es natural, no es menos cierto que ha obtenido de la naturaleza de los acontecimientos que están inquietando económicamente al Mundo, el más decidido estímulo para perseverar en sus anhelos, la más propicia de todas las palancas para tratar de proporcionarse un punto de apoyo desde el cual su doctrina sea antorchá que ilumine conciencias y horizonte que oriente colectividades.



FIN

Armando Cordero! ¿Quo Vadis?

Por J. JULIO ACOSTA.



YER lo ví.

Iba por esas calles a pasos lentos, dibujando en su rostro una sonrisa triste, imperceptible, remedo de sus decepciones, en abierta oposición con su temperamento optimista y jovial.

Dirijía su vista hacia el Espacio Sideral, como quien examina la Naturaleza y busca en su arcano el secreto de la armonía de sus Leyes Eternas; y al fijar mi atención en su continente reposado y pensativo, me pareció ver en él á aquel potencial filósofo Juan Jacobo Rousseau, quien, según cuentan las crónicas, se paseaba meditabundo por las calles y las campiñas de París, buscando en las cosas y en los

hombres, la Razón del Cosmos y la Causa y Objetivo de la existencia humana.

Pertenece Armando Cordero a la vanguardia de la juventud intelectual de su pueblo, La Vega, en la que ocupa uno de los puestos principales, por derecho propio e indiscutible.

Yo tuve la feliz ocasión de conocerlo y de estar en contacto con él, en mis visitas cotidianas a la redacción de "El Progreso", del cual era él conspicuo y eficiente editorialista, llamando mi atención la corrección de su estilo y, sobre todo, la profundidad de sus lucubraciones, reveladoras de una mentalidad bien nutrida en las ciencias político-sociales y filosóficas.

En el mundo de las letras habría que catalogar a Armando Cordero, entre los discípulos de aquellos Enciclopedistas gloriosos de la Francia del siglo XVIII, de cuyos cerebros luminosos, expandiendo el fuego interno, brota la chispa que incendiando al mundo produjo la gran Revolución de las ideas predominantes en aquella época; y la que, invirtiendo y derrocando los inicuos sistemas políticos que aherrojaban a la Humanidad deshonrándola, calcinó en la Bastilla las cadenas de la esclavitud; cercenó en la guillotina la cabeza de la Monarquía, absoluta y despótica, y promulgó Urbi et Orbe, Los Derechos del Hombre: Libertad, Igualdad y Libre Pensamiento, con cuyos atributos aprisionó Frankling el rayo flamígero de las vías atmosféricas; transformó Fulton las linfas de las aguas en vapor y fuerza motriz, acortando las distancias; estrechó Morse las relaciones continentales con la transmisión alámbrica de la palabra; fotografió Edison el sonido; descubrió Bell el secreto de la potencialidad lumínica del sol, e imitándolo, convirtió sus calorías en corriente eléctrica; y aumentando en Mada-

me Curie la percepción de su gran poder reflexivo, pudo ella reconcentrar en un gramo de radium toda la energía atómica de los elementos primarios difundidos y esparcidos en el piélago infinito de los mundos, con los que Texla y Marconi, magos de la ciencia práctica y experimental, operaron el milagro de subyugar el Eter, y dominándolo, suprimir el Tiempo y el Espacio para hablarle al oído y en secreto a la Humanidad.

Discípulo de esa pléyade, Armando Cordero se inquieta frente al misterio y quiere penetrarlo, creyendo que la ciencia es la mejor religión que podemos profesar.

Su entidad espiritual, tan consagrada a la observación, afirmada por su temperancia, sobriedad y buenas costumbres, está virtualmente en perfecta concordancia con su entidad moral. Nadie puede señalarlo, porque su vida ha sido un ejemplo de sencillez, honradez, franqueza y delicadeza personal.

Más, como en la actualidad es una modalidad político-social generalizada en todos los pueblos, la desvalorización de sus valores, y La Vega no es una excepción, Armando Cordero previsor, para salvarse del anulamiento, cargó su morral de peregrino con todo el equipo de su entidad intelectual y, con él a cuestas, emigró a otros pueblos en busca de un horizonte más amplio, donde poderle dar expansión a sus ideales de saber y de perfección.

Vano empeño, puesto que en todas partes cuecen habas!... y,

Ayer lo ví.

Iba por esas calles a pasos lentos, dibujando en su rostro una sonrisa imperceptible, remedo de sus decepciones. Y al contemplar su actitud de vencido, hice *in mente* la clásica sagrada interrogación:

Armando Cordero!.....¿Quo Vadis?

Santo Domingo, R. D.

INDICE.

- 15 El Género Humano ante la Verdad, ante
la Civilización y ante la Justicia.
- 29 El Poder de la Energía.
- 39 El Dominio de la Belleza.
- 49 El Problema Social.
- 61 Armando Cordero.....¿Quo Vadis?
Por J. Julio Acosta.



COLOFÓN.

Terminado este libro el día 15 de Octubre, en los talleres tipográficos de "Fémina". Santo Domingo de Guzmán, a MCMXXXIV.



PRODUCCIONES DEL AUTOR

El Beso Incestuoso.

El Dolor de Vivir.

*(Novelas cortas escritas y publicadas
en la adolescencia.)*



